

sar en el Mañana, Vivir Día a Día, Formar una Familia, Amor, Solidaridad Humana, Búsqueda de Dios, Quién es Jesucristo, Esperanza, etc.

Con gran sagacidad los autores han sabido intercalar y articular el pensamiento del Papa sobre cada uno de estas preguntas o temas, dentro de consideraciones atinentes que ellos mismos han redactado sobre el tema para darle mayor cohesión y unidad. De este modo los distintos pasajes del Papa sobre cada punto aparecen más coherentes.

Estas introducciones y explicaciones intercaladas por los autores, lejos de obnubilar el pensamiento del Pontífice, lo ayudan a expresarse de una manera más relevante y en su unidad, a través de distintos discursos o escritos redactados en diversas ocasiones.

Debemos felicitar a los autores de este libro, quienes con mucha inteligencia y habilidad han logrado una exposición del Pensamiento Pontificio sobre tan variados temas, de una manera articulada y atrayente.

Conviene subrayar el carácter filosófico de muchos de estos temas, como El Hombre, El Humanismo y otros más, donde las respuestas del Papa recuerdan al Profesor de Filosofía que fue él en la Universidad de Lublin en Polonia.

Como los tomos anteriores, sobre "El Papa y la Virgen" y "El Papa y los Universitarios", también este tomo sobre "El Papa, los Jóvenes y la Esperanza" ha sido presentado en un elegante formato y muy buena impresión por la editorial Rialp de Madrid.

OCTAVIO N. DERISI

JACQUES MARITAIN, *Breve tratado acerca de la existencia y de lo existente*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1932, 186 pp.

Esta obra de Maritain constituye una de las más serias contribuciones al esclarecimiento del sentido y la aprehensión del *ser*, junto a las de Fabro y Gilson.

El estudio comienza con la determinación del alcance de la noción de ser. El concepto capta las esencias, pero el ente: "*lo que es*", es ante todo el acto de ser o existencia. Por eso, al ente o ser se lo aprehende mediante el juicio. De aquí que el ser sea suprainteligible o supraconceptualizable. El concepto de ser encierra implícito este juicio —en el que sólo se aprehende el ser— y, por eso, es análogo. Abarca la diversidad y multiplicidad de los seres en la unidad imperfecta de la analogía: todos los entes son una esencia relacionada con la existencia, que se repite la misma, pero no del mismo modo, en cada uno de los entes. De aquí también que el concepto de ser —el primero que ilumina la inteligencia y en el cual se resuelven todos los demás conceptos— comprenda todos los entes múltiples y diversos bajo esa razón conceptual, *proporcionalmente* la misma, de "*lo que es*", de la esencia con su existencia.

La existencia es sólo aprehensible en el juicio —y en el concepto análogo que se funda en él—, es supraconceptualizable o suprainteligible; es un *trascendental*, presente como tal, como acto de ser o existir en el juicio, el cual desde la existencia propia abarca la existencia objetiva del ente. Porque en el juicio hay una *supra-existencia* del propio acto, hay existencia también para el *ser* o *ente* que es o existe, en cuanto *otro u objeto*.

A la aprehensión del ente, sostiene M., se llega por el tercer grado de abstracción —con más precisión se diría por la “separación de la materia”, como se expresa Santo Tomás—. Negando la materia de los entes materiales —inmediatamente dados a la inteligencia— queda “el ente que existe sin materia” —Dios, por ejemplo— o “el ente que puede existir sin materia” —la substancia, por ejemplo—. El ser que existe o puede existir sin materia es el *ente en cuanto ente*, lo que existe o puede existir. El objeto de la Metafísica apunta siempre a la existencia y a la existencia real. Por eso, a este objeto sólo se accede mediante el juicio o el concepto análogo, que lo comprende. Y bajo *esa razón formal del ente*, la Metafísica abarca toda la realidad.

La posición de M., es semejante a la de Fabro. Únicamente que para éste el ente es, “*lo que es*” o “*lo que tiene el acto de ser*”. Ambos derivan “la existencia” —Maritain— o “el acto de ser” —Fabro— por participación del *Esse per se subsistens*. La nomenclatura de Fabro parece más ajustada y más conforme con el pensamiento y lenguaje de Santo Tomás: del *Esse divino participa el esse del ente creado*. Para ambos autores la existencia o el acto de ser es *trascendental*, el cual, desde más allá de todo concepto, ilumina todo objeto y todo concepto del intelecto.

En los capítulos siguientes M. subraya el carácter existencial de toda la filosofía tomista. Así el acto libre moral es un acto existencial concreto. Otro tanto sucede con los seres subsistentes, que existen en sí mismos con independencia de todo otro. Para Santo Tomás, recuerda el autor, sólo los conceptos abstractos universales expresan la esencia, pero todos los entes reales, los sujetos existentes, por eso, son captables únicamente por los juicios.

M. se extiende luego sobre el existente libre y sobre la causalidad divina, que interviene en todo acto participado; y se ocupa especialmente de la conciliación de aquélla con el acto libre, el cual es totalmente de la creatura —bajo *la razón formal de tal ser*— y totalmente de Dios —bajo *la razón formal de ser*—.

En este capítulo M. modifica la tesis tradicional de la premoción física tomista, tal como la había expuesto en su libro: “Dios y la permisión del mal”. La premoción sólo es necesaria para toda acción creada, incluso para los actos moralmente buenos. No, en cambio, para los actos malos, que se constituyen tales *por una privación: la no consideración voluntaria de la norma*, que es algo puramente negativo y no necesita, por eso, moción alguna divina. El acto moralmente malo se constituye tal por un *no-ser*, que no necesita premoción divina.

En el último capítulo M. distingue entre el *verdadero existencialismo*, que aprehende el sujeto individual, en una actitud eminentemente religiosa, y el *existencialismo ateo*, que pierde la verdadera existencia al desvincularla del *Esse o Existir subsistente divino*, y recae en un *irracionalismo nihilista*.

Este libro constituye una meditación metafísica, rica en doctrina y desbordante en penetrantes observaciones colaterales, llevada a cabo con rigor y expresada en el lenguaje preciso de la filosofía.

Ha sido una feliz iniciativa del Club de Lectores reeditar este precioso manual del ser de Maritain.